



## **Mensaje**

### **de la LXI Asamblea Nacional de la CIRM**

*Como vida religiosa, renacer del Espíritu en clave sinodal*

La Vida religiosa presente en México se ha dado cita en el bello puerto de Veracruz, “rinconcito donde hacen sus nidos las olas del mar”, para celebrar la LXI Asamblea Nacional de Superioras y Superiores Mayores. Este lugar, puerta de la fe cristiana, donde comenzó a florecer la evangelización en México hace 500 años, ha sido un magnífico escenario para compartir, como consagrados y consagradas, nuestra propia experiencia de Dios desde la diversidad de carismas que brotan de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia. Ha sido una ocasión muy propicia para abrazar el llamado a ser faros de luz y de esperanza para la humanidad sufriente y herida.

En estos días, del 1 al 3 de mayo de 2026, nos han acompañado las motivadoras palabras dirigidas a la asamblea por Mons. Joseph Spíteri, Nuncio Apostólico de su Santidad, y de manera presencial, las del pastor de esta diócesis, Mons. Carlos Briseño Arch, O.A.R., a través de las cuales constatamos que vivimos en tiempos de claroscuro y nos sentimos interpelados e invitados a acoger el verdadero significado de “nacer de nuevo” (Juan 3,3.7), la exhortación de Jesús a Nicodemo en el Evangelio.

Estos días de encuentro, oración, reflexión y toma de acuerdos, nos han llevado a la fuente de la salvación, en la que bebemos del agua viva del Espíritu Santo, que nos hace nuevos y que nos da la fuerza necesaria para no desesperarnos ni dejarnos vencer por los temores, tensiones y problemáticas de nuestro mundo actual. Este mismo Espíritu que da vida nos invita a revivir con decisión nuestra consagración y nuestro deseo de ser, como Vida religiosa, significativos en la escucha de la Palabra de Dios

y en el discernimiento de los signos de los tiempos en el escenario histórico del clamor y del sinsentido.

Siguiendo el ejemplo de Nicodemo, nos adentramos en esta noche de nuestras historias, buscando discernir a la luz del encuentro profundo con Jesús, nuevos modelos de Vida religiosa. Estamos llamados insistentemente por la Iglesia del Señor a asumir la cultura del encuentro, del diálogo y la escucha para llegar a los consensos, teniendo “una sola alma y un mismo corazón” (Hch 4,32) de participación y corresponsabilidad en la misión.

Ante esta realidad, somos llamadas y llamados a no permanecer indiferentes y, al mismo tiempo, queremos asumir el reto de actuar como lo hizo Nicodemo; es decir, de ir a buscar a Jesús en medio de la noche para ser signos creíbles del amor misericordioso de Dios.

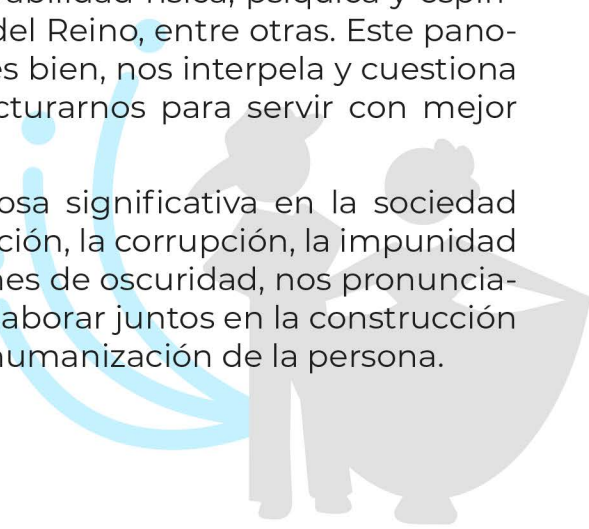
En este encuentro sororal y fraternal de la Vida religiosa la *Ruah* divina, nos ha llevado a contemplar las búsquedas que en nuestras noches están aconteciendo ante el “mal común” de nuestro tiempo, descubriendo el paso de Dios desde lo pequeño para lograr grandes transformaciones.

Ante las llamadas del Espíritu necesitamos el aporte y participación de todas y todos, nadie debe quedar fuera. Es fundamental hacer circular la palabra y agudizar la escucha, permitiendo que este mismo Espíritu vaya tejiendo con nosotras y nosotros la propuesta del renacer en clave sinodal.

La esperanza nace de la desesperanza y tiene su fundamento en el Resucitado, que sigue haciéndose presente en nuestra ruta por el camino existencial de Emaús. Reflexionamos y acogemos cuatro importantes vertientes que dinamizan nuestra vida: la etimología, la ética, la espiritualidad y la praxis de la esperanza, que nos exhortan a dar una respuesta eclesial ante la verdadera constatación de la necesidad de la sinodalización de la Iglesia, no sólo en el discurso, sino en la práctica de la mistagogía de la sinodalidad.

Juntos hemos vuelto a mirar las realidades de nuestras comunidades con las diversas crisis que se manifiestan: disminución del personal (minoridad); carencia de vocaciones; vulnerabilidad física, psíquica y espiritual; pérdida de pasión por el proyecto del Reino, entre otras. Este panorama no nos deprime ni entristece, antes bien, nos interpela y cuestiona para buscar nuevas formas de reestructurarnos para servir con mejor calidad y calidez.

Hay que recuperar una Vida religiosa significativa en la sociedad actual, marcada por la violencia, la ambición, la corrupción, la impunidad y el sinsentido; ante estas manifestaciones de oscuridad, nos pronunciamos levantando la voz profética para colaborar juntos en la construcción de la paz, la justicia, las estructuras y la humanización de la persona.



La sinodalidad, de la que mucho hemos hablado en nuestra asamblea, nos obliga a pasar del discurso y la teorización a su puesta en práctica y a dejarnos permear por su espiritualidad. La sinodalidad debe ser nuestra respuesta comprometida ante la cultura secularizada y el derramamiento fratricida de sangre. Sabemos que tenemos muchas carencias para su implantación. No obstante, sabemos que esto es lo que Dios quiere de la Iglesia del tercer milenio.

La Vida consagrada necesita urgentemente de una sinodalización en y de todo: palabra, gesto, acción, estructura, gobierno, relación, economía y mística. “¡Volvamos a Jesús y volvamos al Reino!”. Con esta convicción dejamos el Puerto de Veracruz para ir a nuestras comunidades y a nuestra gente.

Queridas hermanas y hermanos, les invitamos a movilizarnos, a contemplar el horizonte esperanzador, el reconocimiento de este Kairós, oportunidad de renovación y conversión como camino privilegiado para “nacer de nuevo” y responder con audacia, creatividad y determinación.

## **PARTICIPANTES DE LA LXI ASAMBLEA NACIONAL**

**Puerto de Veracruz**

**01-03 de Mayo 2026**

